

Tabla de Contenido

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS	1
BIODATAS	2
PRÓLOGO.....	4
ALTO MAYO (PERÚ), LIMÓN (COSTA RICA) Y ATRATO MEDIO (COLOMBIA): BASES PARA UNA INVESTIGACIÓN COMPARATIVA.....	10
ELEMENTOS CONCEPTUALES PARA EL ESTUDIO SOCIAL DE LOS DESASTRES.....	20
LO SOCIAL EN EL ANÁLISIS DE DESASTRES.....	20
EL ESPACIO EN LOS PROCESOS SOCIALES	21
EL ESTADO Y LA SOCIEDAD.....	24
EL IMPACTO SOCIAL DE LOS DESASTRES	27
LOS DESASTRES DEL ALTO MAYO, PERÚ, DE 1990 Y 1991	28
DESASTRES SUCESIVOS: AMENAZA, IMPACTO Y VULNERABILIDAD.....	28
<i>El Sismo de Mayo de 1990</i>	<i>28</i>
<i>Un Nuevo Sismo Asola la Región: el Sismo de Abril de 1991.....</i>	<i>32</i>
AMENAZAS Y VULNERABILIDAD EN LA CONFORMACIÓN HISTÓRICA DEL ALTO MAYO	35
<i>Una Breve Reseña Geográfica.....</i>	<i>35</i>
<i>Las Amenazas en el Alto Mayo.....</i>	<i>44</i>
<i>El Proceso de Acumulación de Vulnerabilidades en el Alto Mayo</i>	<i>48</i>
LA RESPUESTA: DIVERSIDAD, PARALELISMO, INTEGRACIÓN	56
<i>Introducción</i>	<i>56</i>
<i>La Imprevisión, la Sorpresa y las Primeras Respuestas Locales.....</i>	<i>58</i>
<i>La Ayuda de Emergencia a la Zona y la Respuesta Local. Ayuda Foránea y Recursos Endógenos.....</i>	<i>60</i>
<i>Los Actores Foráneos: El Desastre más Allá de la Escena Local</i>	<i>63</i>
<i>La Reconstrucción: Una Historia Paralela</i>	<i>69</i>
<i>La Participación del Estado.....</i>	<i>77</i>
EL ANÁLISIS DE LA GESTIÓN DEL DESASTRE.....	83
<i>Introducción</i>	<i>83</i>
<i>La Gestión del Desastre de Parte del Estado.....</i>	<i>84</i>
<i>El INDECI, el Sistema Nacional de Defensa Civil y los otros Sectores del Estado.....</i>	<i>84</i>
<i>Los Organismos Internacionales.....</i>	<i>88</i>
<i>Los Gobiernos Locales.....</i>	<i>89</i>
<i>Las Organizaciones No Gubernamentales.....</i>	<i>90</i>
<i>Las Iglesias.....</i>	<i>92</i>
<i>Las Organizaciones Sociales de Base</i>	<i>93</i>
<i>Siglas usadas en este capítulo.....</i>	<i>95</i>
ESTUDIO DE CASO DE LOS DESASTRES DE LIMÓN, COSTA RICA, DE 1991.....	97
PRESENTACIÓN	97
LOS EVENTOS Y SUS IMPACTOS	97
<i>Los Eventos: El Sismo del 22 de abril y las Inundaciones del 11 de agosto, 1991</i>	<i>98</i>
<i>Los Impactos Sociales, Infraestructurales y Productivos.....</i>	<i>101</i>
<i>La zonificación del impacto: hacia un entendimiento de las formas diferenciadas de respuesta</i>	<i>106</i>
<i>Reseña Geográfica.....</i>	<i>107</i>
LA PROVINCIA DE LIMÓN: EL CONTEXTO Y SU CONFORMACIÓN HISTÓRICA.....	107
<i>Desarrollo Regional y Contexto Nacional</i>	<i>108</i>
<i>Rasgos económicos y sociales.....</i>	<i>109</i>
<i>Patrones de Asentamiento y Condiciones Sociales</i>	<i>111</i>
<i>Dinámica Social.....</i>	<i>113</i>

GESTIÓN Y RESPUESTA A LOS DESASTRES	115
<i>La Gestión del Desastre: La Respuesta Oficial, la Respuesta Popular, y el Rescate de la Historia Regional</i>	115
<i>La Gestión de los Desastres: Organizaciones e Interrelaciones</i>	117
<i>Las Instituciones Gubernamentales: Desempeño y Relaciones</i>	119
<i>Las Organizaciones No Gubernamentales y de Base</i>	127
LOS SISMOS DE OCTUBRE DE 1992 EN EL ATRATO MEDIO, COLOMBIA	141
PRESENTACIÓN	141
ELEMENTOS PARA UNA REGIONALIZACIÓN	142
<i>Criterios Generales</i>	142
<i>Características Generales de las Regiones Identificadas</i>	145
IMPACTO GENERAL DE LOS SISMOS	152
<i>Efectos sobre el Ambiente</i>	155
<i>Efectos sobre Asentamientos Humanos</i>	164
<i>Daños en Medellín</i>	164
<i>Daños en Quibdó</i>	165
<i>Daños en el Resto de Antioquia</i>	165
<i>Daños en el Resto del Chocó</i>	165
<i>Efectos sobre las Vías de Transporte</i>	167
<i>Otros Aspectos del Impacto</i>	167
LA GESTIÓN DE LOS DESASTRES	168
<i>Las Condiciones Existentes en la Región del Atrato Medio</i>	170
<i>Políticas e instrumentos existentes en el país</i>	177
<i>La Fase de Impacto</i>	181
<i>La Respuesta en el Atrato Medio</i>	184
EL PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN	189
<i>Aspectos Generales</i>	189
<i>El Atrato Medio</i>	192
ALGUNAS CONCLUSIONES	197
<i>Sobre el Proceso de Gestión de las Emergencias</i>	197
<i>Sobre el Proceso de Reconstrucción</i>	199
ANEXO 1 LOS EVENTOS SÍSMICOS DE OCTUBRE DE 1992	203
<i>El Monitoreo y la Evaluación Científica de los Sismos</i>	203
<i>Sismicidad Histórica</i>	204
ANEXO 2 FUENTES DE INFORMACIÓN	205
ANEXO 3 INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES PARTICIPANTES EN LA ATENCIÓN DE LA EMERGENCIA, REHABILITACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA ZONA AFECTADA POR LOS SISMOS DE OCTUBRE DE 1992	206
CONCLUSIONES COMPARATIVAS	210
INTRODUCCIÓN	210
PROCESOS DE ACUMULACIÓN DE VULNERABILIDADES	211
REGIONES VULNERABLES, DESASTRES "INVISIBLES"	216
LOS MARCOS INSTITUCIONALES PARA LA GESTIÓN DE LOS DESASTRES	220
LA GESTIÓN DE LOS DESASTRES COMO PROCESOS POLÍTICOS	227
VISIONES E IMAGINARIOS DE LA GESTIÓN DE LOS DESASTRES	230
HACIA UNA NUEVA PROPUESTA PARA LA GESTIÓN DE LOS DESASTRES	236
<i>Sistemas de "Monitoreo" de Vulnerabilidad</i>	236
<i>Indicadores y Metodologías para Medir la Magnitud e Impacto de los Desastres</i>	237
<i>Los Marcos Institucionales para la Gestión de los Desastres</i>	239
<i>Los Procesos Políticos y la Gestión de los Desastres</i>	241
<i>Hacia Un Nuevo Imaginario de la Gestión de los Desastres</i>	242
BIBLIOGRAFÍA	246

Créditos y Agradecimientos

La presente investigación se realizó entre 1992 y 1994 en el marco de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED) por tres equipos de investigación: uno en Intermediate Technology Development Group (ITDG), Lima, Perú; otro en la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), San José, Costa Rica, y un tercero en la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres (DNPAD), Ministerio de Gobierno, Colombia. La dirección de la investigación estuvo a cargo de Andrew Maskrey (ITDG), Allan Lavell (FLACSO), y Fernando Ramírez (DNPAD), quienes coordinaron los equipos de Perú, Costa Rica y Colombia, respectivamente.

La investigación de los casos de Perú y Costa Rica fue realizada originalmente en el marco de un convenio con INTERTECT Training Services (Estados Unidos) para el DMTP (Disaster Management Training Program) de Naciones Unidas. En la Segunda Reunión General de LA RED realizada en Cali, Colombia, en marzo 1993, se vio la conveniencia de comparar estos dos casos con otro más: el del Atrato Medio, Colombia. La investigación de este tercer caso fue posible gracias a un financiamiento de la propia DNPAD. Para el análisis comparativo de los tres casos hubieron diversas reuniones de trabajo realizadas entre 1992 y 1994 en el marco de las actividades de LA RED, gracias a la subvención de la Unidad de Ayuda a Emergencias de la ODA (Gran Bretaña). Estos fondos cubrieron además la edición y publicación del presente libro.

El equipo peruano contó con Andrew Maskrey y Eduardo Franco como investigadores principales, y con el aporte invaluable de Flor de María Monzón, Juvenal Medina, Julia Vicuña y Duval Zambrano. Ana Bravo coordinó los aspectos administrativos del proyecto por ITDG, prestó un eficiente apoyo secretarial y estuvo a cargo de la corrección final del libro. Asimismo, en la recopilación y procesamiento de los datos secundarios el equipo peruano contó con la contribución de Luis Gamarra, Alicia Minaya y María Isabel Murillo, estudiantes de Geografía de la Universidad Católica del Perú, quienes realizaron prácticas pre-profesionales en el marco de la investigación. A la vez, quisiéramos dejar constancia de nuestro reconocimiento al General E.P. Manuel Pancorbo Rivera y a los funcionarios del Instituto Nacional de Defensa Civil, quienes dieron gran apoyo y apertura para la realización de la investigación. Es nuestro deseo que este libro contribuya positivamente al fortalecimiento del Sistema Nacional de Defensa Civil de Perú. Nuestro agradecimiento también a los funcionarios del ex Ministerio de Vivienda y Construcción, quienes también nos proporcionaron valiosa información.

El equipo de Costa Rica contó a su vez con el invaluable aporte de Alfonso Jiménez, del CIPER, Cristina Araya, Patricio León y Hugo Torres. Debe además su agradecimiento a todas las personas e instituciones del Sector Público, organizaciones no gubernamentales y organizaciones populares, que colaboraron con su tiempo y conocimiento al desarrollo de la investigación.

El equipo de Colombia contó con la participación del geólogo Mauricio Bustamante, en ese entonces funcionario de la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres.

Biodatas

Allan Lavell es geógrafo, doctor en geografía económica, graduado en el London School of Economics and Political Science de la Universidad de Londres. Es especialista en desarrollo urbano y regional. Ha sido investigador y docente en la Universidad de Londres, Middlesex Polytechnic, la Universidad Autónoma de México, la Confederación Universitaria Centroamericana, CSUCA, y la Universidad de Costa Rica. Actualmente es investigador asociado de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, y coordinador del nodo para América Central y el Caribe de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Tiene varios títulos publicados entre ponencias, libros y capítulos de libros.

Mauricio Bustamante es ingeniero geólogo, graduado en la Universidad Nacional de Colombia, Seccional de Medellín, con estudios de Maestría en Planeación Urbana en la Facultad de Arquitectura de la misma universidad. Durante 1980-1982 trabajó en la industria petrolera y desde entonces se ha dedicado a actividades de consultoría, investigación y dirección de proyectos en el área de los riesgos de origen natural. Tiene más de 30 publicaciones y ponencias sobre el tema. Ha participado en los planes de desarrollo de varias ciudades y poblaciones y de las áreas metropolitanas de Medellín y Pereira. Ha sido coordinador técnico del Programa para la Prevención de Desastres del Valle de Aburra (PNUD-Municipio de Medellín), jefe de Programas Nacionales de la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres de Colombia y director de la Oficina de Emergencias del Instituto Nacional de Vías (Ministerio del Transporte de Colombia). Actualmente se desempeña como subsecretario de Obras Públicas de Santafé de Bogotá, Distrito Capital.

Eduardo Franco es antropólogo, graduado en la Pontificia Universidad Católica del Perú, con estudios de Maestría en la Escuela de Graduados de la misma. Trabajó de 1981 a 1991 en el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura, Perú, como investigador en su Departamento de Investigaciones. Desde 1992 trabaja como jefe de proyecto en el Programa de Desastres de ITDG-Perú y es miembro de LA RED. Ha sido uno de los coordinadores responsables de los proyectos de investigación de LA RED: Sistemas nacionales de atención, prevención y mitigación de desastres en América Latina y Materiales de capacitación para la prevención y manejo de desastres en el desarrollo local. Ha publicado artículos en libros y revistas especializadas en el tema de desastres y es actualmente uno de los editores de la revista de LA RED *Desastres & Sociedad*.

Andrew Maskrey es urbanista y planificador. Estudió en la Universidad de Manchester y se especializó en mitigación de desastres, vivienda y planificación local y regional. Desde 1979 viene trabajando para varias agencias de desarrollo gubernamentales y no gubernamentales, como el Instituto Nacional de Desarrollo Urbano (INADUR), y el Centro de Estudios y Prevención de Desastres (PREDES), el cual fundó en 1983. Es coordinador general de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED) desde 1992. Desde 1987 hasta abril de 1994 fue director de la oficina de Perú de Intermediate Technology Development Group (ITDG), y desde entonces es el Asesor Internacional de Comunicaciones. Entre los varios artículos, capítulos de libros y libros publicados están: *El manejo popular de los desastres naturales: Estudios de vulnerabilidad y mitigación* (1989), y *Los Desastres No Son Naturales* (1993).

Fernando Ramírez Gómez es sociólogo. Realizó estudios de maestría en La Universidad de París VIII. Ha trabajado en diferentes instituciones realizando investigaciones y consultorías sobre temas como población, desarrollo y desastres para el Gobierno Colombiano e instituciones internacionales como Naciones Unidas. Actualmente se desempeña como consultor de la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres. Tiene entre sus publicaciones: "Algunas anotaciones sobre el trabajo independiente en Colombia", en: *Lecturas sobre Empleo* (1987), y *Asentamientos humanos en zonas de alto riesgo, elementos para una política* (1991).

Andrés Velásquez es ingeniero geólogo graduado en la Universidad Nacional Seccional de Medellín (1984). Ha sido investigador asociado del Observatorio Sismológico de Sur Occidente (OSSO) y actualmente es su director. Es profesor asistente de la Universidad del Valle desde 1988 y es miembro fundador de LA RED. Participó en los planes de desarrollo de Medellín, Manizales, Pereira, y Cali (1983-1992), hizo estudios posterremoto de los sismos de 1991 (Chocó) y 1992 (Urabá). Es también miembro de comités locales y regionales para la prevención de desastres y de comisiones asesoras del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres. Ha dado conferencias y ha sido coorganizador de seminarios y talleres de mitigación de riesgos en Colombia y otros países en América Latina. Tiene varias publicaciones en las áreas de desastres históricos, planes de prevención de desastres, zonificaciones de amenaza, vulnerabilidad y riesgos. Ha participado en actividades de mitigación de riesgos con comunidades urbanas y rurales, con sectores gubernamentales y no gubernamentales e instituciones de socorro y comunicadores.

Prólogo

Cruzando las fronteras de la expansión centrifugal del desarrollo moderno, más allá de las cabeceras de las carreteras de penetración, donde los campos de cultivo empiezan a extinguirse entre los últimos reductos de selva virgen, entramos en los paradigmas de la lluvia. El tiempo se estira sigilosamente, se fragmenta y se recompone en nuevas mutaciones que escapan al tiempo lineal del modernismo. Empieza a llover en la selvas de la Amazonia peruana, del Caribe costarricense y panameño y del Pacífico colombiano. Lluve en la oscuridad de la medianoche, abrigando con su manto a los amantes retozando en el sudor de lechos impregnados de humedad. Caen aguaceros en las tardes invernales para disipar momentáneamente el color sofocante del mediodía. El bosque se vuelve fantasmal tras las cortinas de llovizna de la madrugada. La tierra en trance se ve reflejada en el arco de un cielo cargado de nubes.

Cruzando las fronteras menos visibles pero más tenaces del imaginario formal del desarrollo, dejamos atrás también las certezas virtuales de los datos demográficos y económicos censales, los organigramas alucinantes de la institucionalidad formal y de los sistemas, los inmensos espacios verdes y vacíos de los mapas, las realidades alternativas del modernismo. Entramos en regiones en donde el pasado y el futuro aún están por imaginar y sólo queda el presente, tan fresco y real como la lluvia. Los pueblos se autoajustan a los ritmos de la naturaleza como si fueran nómadas balseros, de inundación en inundación y de diluvio en diluvio. La cartografía es viva, dinámica y multivariable como la naturaleza misma. Las mentalidades académicas y los esquemas prefigurados se estrellan allí contra dinámicas simples y persistentes que no encuadran en escuelas. El territorio vegetal, acuático y pluricultural se autoajusta frente a cada cambio. Se puede especular que las dinámicas combinadas de deslizamientos, inundaciones, pueblos y animales nómadas, del sol y de la lluvia, conducen a la enorme variedad y endemismo de especies, a estrategias de cambios rápidos y adaptaciones silenciosas.

Regiones pobladas por pueblos, culturas, lenguas y racionalidades con historias y dramas ancestrales, contados y tejidos desde los fragmentos de sueños y aspiraciones de futuro que cada individuo, cada familia y cada comunidad llevan consigo. Allí, donde los archivos formales han seguido el mismo camino de las ramas de los árboles, reincorporándose de desastre en desastre a la hojarasca nutricia, allí donde desde la ingenua mirada de las instituciones sólo existe el vacío, la memoria se transmite a través del lenguaje con palabras fuertes o suaves pero precisas, en una imbricada red de saberes amerindios, africanos y mestizos. Indígenas, cimarrones, mulatos, mestizos y andinos todos en pos de inventar una versión creíble del futuro con base en fragmentos de visiones y sueños premodernos, modernos y posmodernos, desconstruyéndose y reconstruyéndose en una danza sin fin. Pueblos y etnias, bandidos y guerrilleros, burócratas y oportunistas, industriales y constructores, con dólares, aviones y lluvia, siempre mucha lluvia, y esos millones de tonos de verde engullidores de todo. Esos verdes que se ven surgir arremolinados sobre las obras del hombre. Piezas de un rompecabezas aún por armar cuya clave se ha olvidado o quizás nunca existió. Sí, los espacios verdes de los mapas no son tan vacíos como parecen: también ahí se trabaja, se come, se ama y se muere. En los paradigmas de la lluvia también tiembla la tierra. Nadie recuerda, pero tiembla y siempre ha temblado.

Con los ojos en horizontes lejanos, con la memoria del caucho, del banano, del oro y del platino, las culturas de los paradigmas hierven y se recrean con saltos transatlánticos desde África y Europa, de venida, y desde el Amazonas, el Chocó y Limón, en regresos. En estos "territorios vacíos" los aventureros de El Dorado primero y luego los de la quina, los del banano, los del algodón, los del caucho, los de las maderas finas y ahora los de la coca y del turismo de aventura, o los más recientes de la industria genética, han dominado la escena con la imposición de modelos de enriquecimiento rápido. Por las vías de penetración terrestres, fluviales, aéreas y marítimas, siempre ha fluido la historia. Ha procesado, desensamblado y reinventado a través de miles de pequeños pueblos y ciudades un sistema selva-urbano vivo, siempre en flujo, ¡provisional para toda la vida! Ciudades absurdas fundadas por los españoles, por motivos olvidados, pueblos de fugitivos de la Colonia, aldeas de indígenas, enclaves construidos por comerciantes aventureros buscando una riqueza ilusoria. Ciudades y pueblos que viven, mueren y a veces perduran. Las curvas sinuosas de los ríos se ven cruzadas por las líneas rectas de las carreteras. Los caseríos de bahareque, de quincha y de madera se convierten de la noche a la mañana en pueblos de adobe, de ladrillo y de cemento. Los bosques se tumban, tanto por ricos quienes se vuelven más ricos, como por pobres quienes se vuelven más pobres. Los pueblos se mudan de lugar en lugar arrastrados como hojarasca por los remolinos de los "boom" y los remansos de las resacas económicas que los siguen. Tiempos e historias ajenas que entran por las ventanas de la lluvia y terminan re proyectándose en direcciones nunca pensadas o imaginadas.

Pero la memoria persiste.

Desde la otra ribera de la frontera llega el imaginario formal del desarrollo con sus proyectos de infraestructura, sus paquetes de crédito agrícola, sus sistemas de comercialización y su propia versión de la institucionalidad. En nombre de la eficiencia, la productividad y la modernidad intenta imponerse, trata de convertir a las curvas e infinitas dimensiones fractuales de esa selva biológica y humana en un organigrama cuadrado, estático y finito. Cruzada fútil e ilusoria del modernismo. Como cualquiera de las cruzadas anteriores termina siendo absorbido, incorporado, estirado y reprocesado por la diversidad. La idea moderna de permanencia sólo logra imponerse en los enclaves urbanos, pero aún allí mismo, a la orilla del río, del mar, o sobre el filo de una montaña hasta donde conduce un camino de bejucos y de arcilla, los cartógrafos empiezan a alucinar y el mapa de cada año varía según la hierba crezca, los caseríos se trasladen o los ríos cambien de curso porque encontraron un camino más expedito hacia su destino.

En los Terremotos en el Trópico Húmedo el desastre parece, entonces, un concepto poco aplicable, excepto si se le mira desde la óptica urbana de universidades, escuelas, instituciones y Estado. La palabra pareciera esconder un signo de piedad o tal vez de moral occidental, con algo de contenido religioso. Por ello, bien vale la pena utilizarla en su sentido original: desarreglo en los astros.

El tiempo, sin embargo, no se detiene. Cada borrachera desenfundada y cada resaca posterior deja huellas que cuando menos se espera hacen crisis. Cuando se juzgan desde la distancia en el tiempo, cada momento histórico de bonanzas fulgura con rayos multicolores de savia derramada, de amarillas aguas cinceladas, de riquezas momentáneas y de largas sombras de pobreza; de

hombres y mujeres haciendo el diario en entornos cada vez más vulnerables, y de bermejos goterones de sangre que acaso sólo la lluvia puede lavar.

Y la memoria persiste. Las crisis momentáneas expresadas en la agonía de un árbol caído, en la lenta muerte de un riachuelo que se seca, empiezan a configurar en la diversidad los contornos apenas visibles de una crisis mayor. El asalto a las selvas, entre cuyas piernas fluye la vida, sigue implacable. Se seca el velo de su sexo y se pierde la capacidad de autoajuste, la de recrear permanentemente la diversidad. Las lluvias se vuelven neuróticas y sequías feroces empiezan a alternar con inundaciones y avalanchas de lodo. En el espejismo de las albas diáfanas de la montaña se instala la violencia del tiempo. Las certezas del presente vivido son remplazadas por un futuro cada vez menos cierto y por las nostalgias de un pasado que recién empieza a delinearse.

Los astros se desarreglan. Cuando vuelve a temblar la tierra el imaginario formal del desarrollo se mira en el espejo y se disgusta de sí mismo. Dis astrum. La tierra en orgasmo. El tiempo se comprime y por unos instantes, en medio de la vibrante lujuria del suelo, del agua, de la selva, se detiene. Es un momento de trance: hechos y realidades propios y ajenos y todas las huellas acumuladas del pasado coexisten en un presente de segundos. Fugacidad percibida como única y propia por cada individuo, cada familia, cada comunidad: drama de cada ser vivo. Instante decisivo de disolución en el cual, sin aviso, todos los caminos se abren ante futuros inciertos.

El desarrollo se manifiesta: sueña con su propio desastre hecho realidad, lo concibe como la oportunidad para entrar en acción con toda la parafernalia capaz de redimir los territorios vacíos de los mapas, de vincularlos al progreso. De ocuparlos con sus propias lógicas e intereses.

Sigue cayendo la lluvia.

Temblores en el bosque. Dis astrum que ocurrió una noche oscura y estrellada del 29 de mayo de 1990 en el Alto Mayo, región de la Amazonia peruana. Dis astrum que ocurrió en otra noche estrellada en la misma región once meses después, el 4 de abril de 1991. Dis astrum que ocurrió dos semanas después una tarde del 22 de abril en el Caribe costarricense de Limón. Dis astrum que ocurrió el 17 y 18 de octubre de 1992 en la zona del Atrato Medio en el Chocó colombiano. Miles de dis astrum individuales, fractuales de tres dis astrum regionales. Tres dis astrum regionales fractuales de un dis astrum común a toda esa humanidad que habita los paradigmas de la lluvia de América Latina.

Miles de disastrum, tres disastrum o un solo disastrum. Miles de preguntas por hacer y por contestar.

Con el acontecimiento de lo acontecido la vida se recoge para reiniciar su pulsar. Sepultados los muertos y recogidas las pertenencias de los escombros la crisis manifiesta su otra cara. El orgasmo siempre ha sido disolvente pero también creador. Se reinician las actividades cotidianas de la vida. Los fragmentos de un mundo en caos empiezan a fluir por cauces inciertos, entre jóvenes y húmedas arenas movedizas. Empiezan a tejerse los primeros entramados de la reconstrucción: brotan la vida y el amor perennes como la mala hierba. Desde los imaginarios y racionalidades de los cuales se dispone se empieza a imaginar y, sincrónicamente, a crear, con las

oportunidades otorgadas por ancestrales relaciones con los objetos del entorno, con el medio ambiente, parte y todo de la vida en los paradigmas. Desde el propio sueño duro y real del desastre nacen historias nuevas como los riachuelos en la diversidad de la selva.

La memoria persiste.

Pero los paradigmas de las lluvias no son islas. Al otro lado de las fronteras invisibles del desarrollo también llegan las noticias de los di astrum. Sólo que a la distancia real y también imaginaria de los centros de poder no se registran los dramas de cada ser; no se percibe la fractura del tiempo en pleno orgasmo, ni se da cuenta de cómo, después de su breve momento de trance, la historia no se detiene y empieza a fluir otra vez por canales indefinidos.

En esa otra ribera, en las realidades alternativas de los manuales de preparativos y de atención de emergencias, los di astrum son leídos a través de un imaginario ya escrito y consagrado. Las respuestas existen antes de que se formulen las preguntas. Se imaginan edificios colapsados, bomberos en batas anaranjadas y enfermeras en batas blancas, catástrofes cuyos muertos se calculan en miles y cuyas pérdidas en millones. Eventos anormales y catastróficos que requieren una atención muy especializada. Aviones con cargamentos de alimentos para ciudades que no producen que comer. Oficinas técnicas llenas de arquitectos e ingenieros especializados. Organigramas llenos de comités de preparativos y defensa. En la otra ribera basta un movimiento de los redes de sismógrafos para dar contenidos precisos a esquemas de respuesta y reconstrucción consagrados y oficializados en normas y leyes.

Los desastres del Alto Mayo, Limón y Chocó, sin embargo, no caben en el guión ya escrito de una obra de teatro lista para poner en escena. Los di astrum en los Terremotos en el Trópico Húmedo sorprenden y desafían a las visiones ciegas, a los imaginarios sin imaginación. Los movimientos de los sismógrafos no dan señas ni claves de cómo dar contenido a esos inmensos espacios verdes y vacíos de los mapas, a los remolinos y remansos humanos que se encuentran allí. ¿Cómo saber cuántos murieron si nunca se supo cuántos vivían? ¿Cómo saber qué se destruyó si nunca se supo qué se construyó? ¿Cómo encontrar a pueblos que figuran en los datos censales pero que al buscarlos desaparecen como fugitivos en una geografía incierta y nunca definida? ¿Cómo descubrir quién es quién en una tierra de nadie? Un olor intenso a hierba de monte ofusca las cabezas acostumbradas a las seguridades de un mundo con contornos familiares y conocidos. Ocurren los di astrum en los paradigmas de la lluvia y los ciegos recién voltean la cabeza y miran de espaldas.

Sorpresas escondidas en una hojarasca humana y biológica que los ciegos miran sin ver. No ven las huellas de sangre, como tampoco escuchan las quejas de cuerpos estragados por los efectos acumulativos de borracheras y resacas. No prestaron atención a los muertos cuando empezaban a presentar los primeros síntomas del mal. Y no pensaban que el remedio, aplicando el imaginario formal del desarrollo, podría ser igual o tal vez peor que la enfermedad. Sorpresas para los que no ven el bosque por los árboles, para los que no ven los árboles, obnubilados por el verde vacío de los bosques y de los mapas. Sorpresas que seguirán ocurriendo en la medida en que la lluvia siga siendo un paradigma para los ojos que no ven y para los corazones que no sienten.

Con las herramientas formales de los manuales no se registran los miles de desastres que ocurren en los paradigmas de la lluvia sino que se imagina, desde el guión, un sólo desastre que nunca ocurrió. Se levantan instrumentos y esquemas de intervención y se crean organismos especializados y comisiones para llevarlos (literalmente) a la realidad. Pero la nueva cruzada de someter a las curvas y fractuales de la selva a lo líncal, lo plano y lo finito nunca llega a su destino porque ese destino no existe y nunca existió más que en las puestas en escena de los manuales.

Desde la doble óptica del poblador y del paisaje bajo las lianas y la fronda, y desde la lluvia en las oquedades de motosierras del bosque, realmente no se encuentra nunca al desastre formalmente imaginado sino al sin fin de *dis astrum* reales.

Los instrumentos y esquemas de intervención de la cruzada chocan en su propio espejo el cual se rompe en mil pedazos. Algunas de sus astillas son desechadas y se cubren por la hojarasca dejando ni rastro breve de su intrascendente existencia. Otros, sin embargo, son recogidos y refundidos por los pueblos y comunidades con fragmentos de su pasado y aspiraciones de su futuro, como quienes buscan en los escombros de la crisis las herramientas para su propia reconstrucción. Pronto, las astillas se prostituyen, fornicando y recreando nuevos instrumentos que se adecúan a las curvas fractuales de la selva.

Los paradigmas de la lluvia siguen mutando hasta el próximo *dis astrum*.

Desde las diversas perspectivas de la investigación social sobre los desastres en América Latina, los *dis astrum* en los Terremotos en el Trópico Húmedo nos significan un reto. Reto, porque son sintomáticos de cuantos más *dis astrum* que ocurrirán en el futuro: son parte de los típicos desastres de América Latina. Reto, porque no han sido incorporados en los esquemas de prevención y manejo de desastres para los cuales se trata de eventos sorpresivos. Reto, porque estos mismos esquemas se han visto rebasados por ellos. Reto, porque de ellos también se puede aprender para hacer más real y menos virtual el imaginario de los desastres del cual todos nos alimentamos. Reto, por último, porque investigarlos significa un desafío conceptual, significa el abandono de esquemas nacionales e internacionales completamente establecidos, porque se trata de empezar a captar con los medios a nuestro alcance esa realidad tan variada, compleja y dinámica que hemos llamado paradigmas de la lluvia.

¿Cómo aproximarnos al enredijo de procesos naturales, económicos, institucionales y culturales que apenas si captamos con intenciones de investigación? ¿Cómo urgar en lo desconocido? ¿Cómo pretender explorar lo que pasa bajo el follaje de los bosques húmedos y calientes donde la vida viva está gobernada por sutilezas y fuerzas que sumadas nos anticipan lo descomunal de otras realidades? Quizás sólo exploremos la superficie de actores institucionales y comunitarios. Así, adentrándonos en lo desconocido, Terremotos en el Trópico Húmedo es más una incitación a despejar algunas de las ramas de la fronda, a deslizarse entre troncos y bejucos cubiertos por la lama del tiempo, entre gritos de micos y guacamayas, hasta tocar el inestable piso de hojarasca que se sobrepone a la tierra. Empezamos a pisar territorios desconocidos, frágiles y fieros, con la abrumadora certeza de poder estar perdidos, acaso acompañados solamente de una brújula enloquecida que puede conducirnos a cualquier destino. Pero también con la certeza de que esos

otros, los paradigmas plenamente establecidos de la prevención y atención de desastres, empiezan a deshacerse bajo la lluvia.

DESASTRE: A las 9:34 de la noche del martes 29 de mayo de 1990 tembló en el Alto Mayo, en la Amazonia del Perú. Una población total de 155,000 habitantes en un área de 8,667 km² se vio sorprendida por un sismo de 6.0 en la escala de Richter, que afectó sobre todo a las provincias de Rioja y Moyobamba en la Región San Martín.

DESASTRE: El 4 de abril de 1991, a sólo once meses del anterior, un sismo de 6.2 en la escala de Richter volvió a afectar a la misma región golpeando a las pocas localidades que no habían sufrido el impacto del anterior.

DESASTRE: Pocos días después el 22 de abril de 1991, a las 3:57 p.m., la provincia de Limón en la costa caribeña de Costa Rica y el noroccidente panameño, fueron severamente afectados por el impacto de un sismo de 7.2 grados en la escala de Richter, cuyo epicentro se ubicó en el Valle del Río Telire, 40 Km., al sur de la ciudad de Limón. El terremoto fue el más intenso y dañino sufrido en los países durante el presente siglo, alcanzando intensidades de hasta IX en la Escala de Mercalli Modificada, y haciendo sentir sus repercusiones desorganizadoras en un área de 9,000 km², con una población de unas 200,000 personas. Durante el mes de agosto la misma región fue seriamente afectada por las peores inundaciones sufridas en las últimas décadas.

DESASTRE: Los días 17 y 18 de octubre de 1992 ocurrieron dos sismos con magnitudes calculadas en 6.6 y 7.2 en la escala de Richter, respectivamente, que afectaron a una amplia zona de los departamentos de Chocó y Antioquia en el noroccidente colombiano y generaron daños concentrados en cuanto a amplitud e intensidad relativas en la zona del Atrato Medio, (separada por la cartografía virtual y por hechos institucionales entre ambos departamentos). Los sismos produjeron un profundo impacto sobre el medio ambiente, la infraestructura, los medios y modos de producción y sobre una serie de centros poblados de diferentes jerarquías urbanas. En conjunto, se presentaron daños significativos en 33 municipios, correspondiendo 30 al Departamento de Antioquia y 3 al Departamento del Chocó). Los sismos mayores fueron seguidos por centenares de réplicas, algunas de las cuales continuaron generando daños.

Tres DESASTRES en tres países en tres años. Tres regiones en tres cuencas hidrográficas distintas. Tres procesos de respuesta institucional y de manejos de desastre ensayados e interpretados por tres despliegues de información periodística. Tres DESASTRES que fueron tres sorpresas tanto para las poblaciones regionales como para los organismos nacionales e internacionales encargados de la prevención y manejo de desastres. Tres DESASTRES pero tras de ellos una serie de paradojas y paradigmas comunes que hay que desentrañar.

Andrés Velásquez y Andrew Maskrey

Lima, febrero de 1996